

La Iglesia de San Lorenzo, de Filippo de Brunelleschi

ENTORNO HISTÓRICO

La Península itálica era, en el siglo XV, un mosaico de pequeños estados independientes sobre los cuales apuntaba la política expansionista de monarcas como Fernando de Aragón, Carlos VIII y Luís XII de Francia, entre otros. Las repúblicas de Florencia, Venecia, Milán y los Estados Pontificios eran los más ricos y poderosos; mientras que, en el sur, Nápoles y Sicilia quedaban incorporados a la Corona de Aragón en 1442.

Florencia basa su poder económico en la fabricación de tejidos, el comercio y la actividad bancaria. Se organiza como ciudad-república, con una oligarquía (círculo o gobierno de minorías) de banqueros y grandes empresarios que controlan el gobierno. Destaca la familia de los Medici, que monopolizan el poder y actúan como grandes mecenas del arte, para elevar la grandeza de su ciudad.

La predicación de Savonarola, que critica el lujo y propugna un sistema teocrático, es sólo un paréntesis que se cierra con la muerte del fraile dominico en la hoguera.

Otras dinastías principescas como los Gonzaga en Mantua, los Montefeltro en Urbino o los Sforza en Milán dan también un aire humanista a sus cortes.

La entrada de los franceses en Milán, la caída de los Medici en Florencia y la política de expansión territorial de los Reyes Católicos marcan la crisis de estas repúblicas entorno al año 1500. La Roma de los Papas pasa a ser, entonces, el gran centro artístico de Italia.

Florencia, bajo en dominio de los Medici, era el centro artístico de Italia y de Europa. Había un conjunto de obras iniciadas en el siglo XIV en estilo gótico que habían quedado inacabadas a consecuencia de la crisis originada por la peste de 1348: los relieves de las puertas del Baptisterio de Florencia, el cierre de la cabecera de la catedral, etc. Una vez superada la crisis, los gremios, las autoridades y las grandes familias destinan recursos financieros a la finalización de estas obras, en la realización de las cuales se consagrarán los primeros grandes artistas del Renacimiento: Brunelleschi, Donatello, Ghiberti, etc. Este conjunto de artistas excepcionales cambia la ciudad, dándole una personalidad presidida por el espíritu clasicista, característico todavía en nuestros días, de la capital de la Toscana y que tiene su emblema en la gran cúpula de la catedral que domina el paisaje florentino.

FILIPPO DE BRUNELLESCHI (1377-1446)

Este orfebre, escultor y arquitecto es el iniciador de la arquitectura renacentista.

Sus obras más importantes se encuentran en Florencia, la ciudad donde se formó en los círculos científicos y humanistas, donde se conocía la obra de Vitruvio y donde se empezaban a estudiar de forma regular las obras de los clásicos griegos y latinos, tanto en arte como en letras y filosofía.

HISTORIA DE LA OBRA

La iglesia fue dedicada a San Lorenzo di Ambrogio, obispo de Milán, por lo que también se llama Basílica Ambrosiana. Fue construida por Brunelleschi hacia 1423, que fue llamado por Giovanni di Ricci de los Medici para dirigir las obras.

DESCRIPCIÓN DE LA OBRA: La iglesia de San Lorenzo

La Basílica de San Lorenzo presenta una planta de cruz latina muy alargada, con tres naves en el cuerpo longitudinal y capillas laterales en todo el perímetro. El ábside es un cuadrado regular de la misma medida que el crucero.

La cubierta de la nave central es plana, decorada con casetones, a la manera de las basílicas paleocristianas. Las laterales, se cubren con bóvedas bufadas (bóvedas de cuatro puntos), mientras que en el crucero se levanta una cúpula semiesférica sobre pechinas, una de las aportaciones más notables de Brunelleschi a la arquitectura moderna.

El alzado interior presenta un piso de arcadas de medio punto sobre columnas corintias, un entablamento y un piso con ventanas que iluminan de forma clara la nave central. Sobre los capiteles, Brunelleschi introduce un fragmento de entablamento a modo de cimacio, con tal de respetar la correspondencia con el alzado de los muros laterales. En efecto, los muros laterales se articulan por pilastras corintias que soportan un entablamento, elementos que se corresponden con las columnas y los cimacios de la nave central. Sobre el arco de medio punto de cada capilla, un óculo circular ilumina la nave central.

Todo el conjunto está regido por un sistema de proporciones matemáticas basado en el cuadrado y el círculo. La arquitectura de Brunelleschi es clara, hace resaltar los elementos estructurales (arcos, arquivoltas, pilastras) con el color gris de la piedra (la *pietra serena*, característica de la arquitectura toscana), lo que, juntamente con el dibujo geométrico del pavimento, muestra claramente las proporciones de cada parte y del conjunto del edificio.

En el extremo norte de la cabecera, Brunelleschi construyó la Sacristía Vieja (posteriormente, Miguel Ángel edificará al otro lado la Sacristía Nueva como capilla funeraria de los Medici), como un cubo con cúpula de media esfera.